

*In memorian
Marit  Colovini*

Marit , siempre “dispuesta” a dar batalla, a sostener luchas que por estos lares necesitamos librar para que lo humano siga siendo una condición.

Decir dispuesta no es solo una adjetivación, nos habla de cómo se sostiene, en cada uno de nuestros actos, un compromiso.

Esta disponibilidad hacia que fuera fácil encontrarla para acompañar, para sostener las luchas de la salud mental.

No le tem a al conflicto y all i avanzaba... por eso nos era necesaria. No vamos a contarles quién fue, todo lo que aportó en torno al psicoanálisis, su clínica, la política y lo social. El modo en que part o habla de ella.

Imposible no recordar a Fernando Ulloa cuando nos decía: que la muerte me encuentre vivo.

Marit  estaba viva, interpelando, trabajando con los compañeros de la Asamblea de Trabajadorxs por la salud colectiva.

Agradecidos por haberte conocido, haber compartido espacios, discusiones, encerronas y esa búsqueda incansante... de vivir, compa nera del alma, compa nera...



NOTA EDITORIAL

Barquitos Pintados n° 6 Volviendo sobre Trauma e historia

*Desde entonces, a hora incierta, vuelve esa agonía:
y hasta queuento el espantoso relato,
este corazón dentro de mí arde (Coleridge, 1982)
en Primo Levi Los hundidos y los salvados (2015)*

Lo traumático se inaugura paralelamente a la conceptualización del inconsciente, emerge con el problema de la memoria, de la inscripción, del recuerdo, de las reminicencias... del olvido imposible, del retorno, de la repetición, en definitiva: de la estructura del aparato psíquico. Es así que el trauma forma parte del aparato conceptual del psicoanálisis desde muy tempranamente en la producción de Freud. Siempre marcó una tensión entre lo interno y lo externo, entre el “mundo interior” y el “mundo exterior”, al punto que resulta un concepto particularmente incómodo. ¿Será esa particularidad la que no hace sino volver una y otra vez? Decíamos que el trauma está presente desde los comienzos de la elaboración teórica de Freud, él nunca renunció a argumentar acerca del trauma, siempre lo interrogó, exigiéndole una respuesta, a la que Freud no evitó y que complejizó su teoría del aparato psíquico. Una primer “perturbación” en esa relación mundo-aparato psíquico lo constituirá la fantasía. Lo humano, el deseo, aparece perturbando la realidad.

Vendrá la guerra (1914–1918) y nuevamente el trauma, los traumatismos y lo siniestro (lo extraño inquietante, 1919) y un aparato desbordado (inundado) que no logra investir. La repetición como intento, un más allá que pone en jaque los dos principios.

En lo traumático “es quebrantada la protección contra estímulos exteriores y en el aparato anímico ingresan volúmenes hipertróficos de excitación” (Freud, 1986; p 123). Un aparato que no puede procesar la excitación que los estímulos producen (situación tóxica). No se trata sólo de la cantidad de estímulos sino de la excitación que producen. Esta distinción marca una diferencia.

Freud se pregunta cuál es el núcleo, la significatividad de la situación de peligro y responde:

...la admisión de nuestro desvalimiento frente a él, desvalimiento material en el caso del peligro realista, y psíquico en el caso del peligro pulsional... Llamaremos traumática a una situación de desvalimiento vivenciada (Freud, 1986, 1925: p 155)

En 1925 habla del “peligro neurótico”, el peligro pulsional. Nos dice que no hay anegación del aparato psíquico sin que se dispare el peligro pulsional. El peligro externo capaz de anegar deviene desbaratamiento pulsional, peligro pulsional. No son dos peligros cuando del sujeto se trata.

“...es altamente improbable que una neurosis sobrevenga solo por el hecho objetivo de un peligro mortal, sin que participen los estratos inconscientes más profundos del aparato anímico” (Freud, 1986, 1925: p123). Fundamentalmente porque una de las figuras del peligro es la pérdida de amor de parte del superyó, el castigo, la ira. ‘Me ha parecido que la última mudanza de esta angustia frente al superyó es la angustia de muerte (de supervivencia), la angustia frente a la proyección del superyó en los poderes del destino” (Freud, 1986, 1925: p 132)

Ciertamente las experiencias traumáticas confrontan con la Tyché, el destino es convocado como respuesta.

En “Moisés y la religión monoteísta” nos habla de dos clases de efectos del trauma: positivos y negativos. “Los primeros son unos empeños por devolver al trauma su vigencia, vale decir, recordar la vivencia olvidada o, todavía mejor, hacerla real objetiva [real] vivenciar de nuevo una repetición de ella...” (Freud, 2001, 1939: p 72). Refiere a la fijación y compulsión de repetición que presta al yo rasgos de carácter inmutables. “Las reacciones negativas persiguen la meta contrapuesta: que no se recuerde ni se repita nada de los traumas olvidados. Podemos resumirlas como reacciones de defensa” (Freud, 2001, 1939; p.73). Enumera evitaciones acrecentadas hasta inhibiciones y fobias. Prestan intensas contribuciones a la acuñación del carácter. Poseen naturaleza compulsiva, muestran una amplia independencia con respecto a la organización de los otros procesos anímicos adaptados a las demandas del mundo exterior.

No son influidos, o no lo bastante, por la realidad exterior; no hacen caso de ésta ni de su subrogación psíquica... (Freud, 2001, 1939: p 73)

Son, por así decir, un Estado dentro del estado, un partido inaccesible, inviable para el trabajo conjunto, pero que puede vencer al otro, al llamado normal, y constreñirlo a su servicio” (p 73) “se abre el camino a la psicosis” (p 74) ...Asaz a menudo termina en una total desvastación del yo y su despedazamiento o avasallamiento por un sector **tempranamente escindido**, gobernado por el trauma (Freud, 2001, 1939: p 75) (Subrayado nuestro)

La interlocución con Ferenczi está presente en este desarrollo. Para Ferenczi (1988) el trauma está en relación con la violencia que implica que alguien imponga al sujeto una realidad psíquica ajena al sujeto. Hay complementariedad entre una desmentida del otro y el desconocimiento del sujeto. Pero agrega una interesante complicación: la violencia del trauma está en la imposición de una realidad psíquica ajena al sujeto, aquí la realidad se rarifica, no podríamos entenderla simplemente por “lo que ocurre afuera”.

El trauma se define en torno a procesos nombrados como escisión, disociación, amputación, expulsión. No hay subrogado, son un estado dentro del estado, inaccesible.

El trauma hace estallar los perfomativos: las promesas que se han recibido, los compromisos que se han aceptado. Los contratos han perdido su validez, no se le puede pedir al



sobreviviente que cumpla con lo que firmó el que (se) fue. (Braunstein, 2008: p174)

¿Qué demandan del analista? Es en este recorrido que convocamos a Francoise Da-voine.

Trauma y crueldad

Lo cruel requiere de un dispositivo sociocultural para tornarse crueldad, decíamos con Ulloa (2017)

Nos posicionaremos aquí para hacer lugar a los múltiples claroscuros en los que la “noción” de trauma es convocada. No sólo ha tenido un importante lugar en el discurso “psi”, ha sido una de las nociones que más fuertemente “ha prendido”, incorporándose al discurso corriente, a los imaginarios sociales, a las demandas institucionales y de organismos internacionales, no pocas veces sesgando el análisis de lo que se ubica como “trauma”, psicologizando y psicopatologizando el discurso social.

En definitiva, la pregunta por el sufrimiento, por el dolor ¿nos permitirá hacer retornar al orden de lo humano aquello que precisamente remite a lo inhumano en la humanidad? Porque la otra cara de la misma moneda es rechazar ese dolor ya sea por la vía de la psicopatologización o por la vía de no interrogar lo que en nuestras prácticas con el sufrimiento producen los dispositivos socioculturales en los que queda capturado.

El psicoanálisis (¿cuál– cuáles?) le ha dado al trauma valor de concepto, también lo ha banalizado desde una crítica que señala su homologación con la realidad (con el riesgo por momentos de degradar junto con ello a la realidad), como si la persistencia del problema que la mención del trauma indica fuera una toma de partido entre “fantasma o realidad”. Cuando toma el carril de la respuesta del fantasma paradójicamente queda ubicado casi como la esencia de lo humano, de la humanización. Nos habla de la difícil convivencia del sujeto humano con la realidad y el modo en que alguien entra en esa realidad, la habita, subjetivándola y sintomatizando ese pasaje, no sin dificultades. Pero hay expulsiones que no permiten habitar, transitar ese pasaje con el síntoma a cuestas, porque destruyen el lugar mismo donde alguien podrá advenir. ¿Hablamos de lo mismo cuando lo nombramos como trauma?

Ciertamente allí estamos necesitando entonces otro modo de nombrarlo. Porque también la clínica psicoanalítica, la clínica de algunos psicoanalistas, ha producido otras preguntas, entre ellas (y no resulta para nada ajeno al acervo teórico conceptual del psicoanálisis, a la concepción de sujeto) acerca de si el trauma se transmite de una generación a otra, si el dolor se transmite y en todo caso como “emerge” eso transmitido. Aquello no inscripto, pero laborioso en su no inscripción, se transmite. Desde aquí partiremos...

Se lo ha individualizado y se lo ha colectivizado (trauma social) se lo ha leído intergeneracionalmente... en fin, ha dado que hablar. Quizás de eso se trata, de hablar de eso... De lo inquietante que porta.

Asistimos a un pasaje: hablar del trauma a referenciarlo en su adjetivación: episodios traumáticos, experiencias traumáticas, acontecimientos traumáticos. ¿Qué nos dice ese pasaje?

Nuestras Historias

Seguimos hablando de traumas en el siglo XXI, de excesos no metabolizables. Los horrores que no son el malestar en la cultura sino culturas del malestar nos enrostran con sus múltiples violencias ese exceso que el lazo pareciera no morigerar. ¿Hay dos peligros allí: el exterior y el pulsional? Ese exceso pareciera potenciarse cuando – siguiendo a Fernando Ulloa (1995, 2017)– lo cruel se transforma en残酷, pero para ello requiere de un aparato sociocultural, que permita la no percepción del otro como semejante.

De eso nos da señales insistentemente lo adjetivado como traumático, como condena al congelamiento de lo horroroso. Sin embargo, aún congelado “pasa” de una generación a otra, atentando contra la transmisión. Las heridas de la alteridad se leen en la clínica cuando los modos de lazo social no hacen lugar a la alteridad como llamado a acotar la particular naturaleza humana, allí donde toma al otro como objeto de sus pulsiones de dominio, de destrucción. Esto evidencia que de ningún modo nos encontramos con algo ajeno a lo humano. A la tensión entre lo interior y exterior corresponde también otra ¿es individual o colectivo?, ¿afectan a los individuos o afectan las condiciones de producción de subjetividad o a las condiciones de advenimiento de un sujeto?

Evoca las figuras del desamparo, nos recuerda a Gillou García Reinoso (2005) cuando caracteriza los modos de la utilización política del gran Otro, a los fines del terror.

Nuestras historias (las de este lado del mundo) gritan sus silencios: el borramiento de poblaciones enteras, poniendo en cuestión su carácter de humanos, ¿tenían almas? Los pueblos originarios: la残酷 con ellos no requería ser interrogada. Los gauchos, cuya sangre no debía escatimarse ya que era lo único humano que tenían y eran un abono para el país (Sarmiento, 1861) La Guerra del Paraguay engrosa la lista. Genocidios que amenazan con retornar en el más absoluto desconocimiento que produce la legitimación del ejercicio de la violencia en aras de la “seguridad” de algunos.

Nuestras historias se intrincan también con las dos grandes guerras, muchos estamos inscriptos en genealogías que nos ligan a esas guerras. Los inmigrantes..., se hablaba de la melancolía del inmigrante como un cuadro psicopatológico, el tango y la tristeza del Río de la Plata.

Los inmigrantes y la historia de la locura en el Río de la Plata, los hijos de esos primeros inmigrantes fueron el objeto de encierro de la Ley Agote...

Pueblos originarios e inmigrantes, con historias inenarrables que se cercenaban a sí mismos la transmisión de la lengua –en una violencia que retorna con la lápida del silencio– no transmitir la lengua como protección. La propia lengua como algo a ocultar, vergonzante.

Otras violencias más cercanas en el tiempo: desaparecidos, guerra de Malvinas.

La apuesta política hace que, en el campo de las luchas populares, se reclame una inscripción de lo acontecido como “intención de exterminio” de sectores del poder sobre grupos poblacionales. El inscribirlos como genocidios para que no prescriba nuestra memoria ¿será –siguiendo a Davoine– un intento de inscripción en la Gran Historia?

El listado puede continuar... femicidios, abusos, violencias institucionales, niños en



situación de abandono donde el amparo lo da la ilegalidad.

Nuestra práctica como psicólogos, nuestra clínica está cotidianamente interpelada por estas historias acalladas que vociferan, que se exaltan, ¿excitaciones psicomotrices?, que “explotan” las instituciones, que se resisten a los buenos oficios de la beneficencia, del asistencialismo que hace con ellas pornografía para espantarse mejor y dejarlos al desnudo en mayor desamparo.

Ramón Carrillo decía que frente a las enfermedades que genera la miseria, frente a la tristeza, la angustia y el infiernito social de los pueblos, los microbios, como causa de enfermedad, son unas pobres causas...

Hoy podemos decir que, frente al desafío en nuestra clínica, cuando pareciera legitimarse la eliminación del otro, posibilitando, abriendo la brecha que hace lugar a la herida en la alteridad... el sujeto cerebral, las neurociencias constituyen también pobres causas...

Estas son algunas de las razones por las cuales la producción de Françoise Davoine nos convocó y nos llevó a intentar un espacio de transmisión en este país donde también las teorías han tenido sus propias heridas de la memoria.

1– Dossier: Voces de cuidado en contextos traumáticos.

Francoise nos visitó en mayo de 2018. El seminario Historia y Trauma está disponible en: <https://youtu.be/Hd6qYwJYDeY>

Aborda el borramiento de las huellas, el silencio y sobretodo –nos dice– el olvido frente a “lo que pasó en la gran historia” ... las guerras, los femicidios, los abusos. Considera a la locura como una búsqueda de zonas traumáticas, no simbolizadas, donde una instancia perversa borra las huellas –a veces en generaciones anteriores– y se transmite en silencio.

Hablar de Locuras, entonces, no remite a un diagnóstico, refiere a situaciones extremas en donde se desarman referencias. La catástrofe que implica lo innombrable, lo inimaginable... una forma de lazo social en una situación extrema (2013, p29) En esas zonas de guerra... las crisis de nuestros pacientes abren una investigación sobre las líneas sociopolíticas donde el self explotó (2013, p 35)

Se trata, nos dirá, de un pedacito de historia que escapó a la Historia. La apuesta está en intentar historiar lo que no es recibido por ningún discurso, de formas diversas según lugares y épocas. Esa...

...génesis del sujeto de la palabra es verdaderamente una cuestión de vida o muerte cuando ocurre en circunstancias implementadas para su destrucción. La explosión, sin metáfora, de las garantías de la palabra y la deconstrucción de todas las referencias dejan al sujeto que se ve confrontado con ellas en un estado de extrañamiento y de soledad absoluta respecto de todo el resto de los lazos que hasta entonces les eran familiares (Davoine, 2013: p 38)

Se trata de los relatos de las crónicas de combate, de los combates que nos han provocado nuestros pacientes. El lazo entre locura y trauma no es del orden de la causalidad, nos

dirá. El impacto del desastre ha “desquiciado” el tiempo y de allí que personas de generaciones posteriores llevan “pedazos de temporalidad congelados” (2013, p 41)

Como veremos, los trabajos de “Experiencia Rosario” nos traen relatos de padecimientos innombrables, inimaginables en esas zonas de guerra que estallan las garantías de la palabra.

Desde este recorrido es que convocamos el 24 de junio de 2022 a Francoise para hablar-nos de las *Voces de cuidado en contextos traumáticos*.

El texto que nos anticipara de esa conferencia se incluye como Dossier en este número y la misma se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=O63IShDmz3w>

Francoise nos habla acerca de hacer escuchar la voz de cuidado. Propone una lectura de la puesta en juego de la transferencia interpelada desde la neutralidad. La abstinencia y la neutralidad constituyen conceptos cuya utilización no resulta unívoca. Nos obliga a una reflexión ya que van al corazón de la práctica analítica, ambos conceptos aparecen en relación al abordaje de la transferencia, del amor de transferencia.

Ulloa plantea que “la clínica psicoanalítica se ve apartada de los caminos médicos en función de la abstinencia, regla fundamental tanto metodológica como ética” (2012: p. 110). Con lo metodológico refiere a no suministrar consejos, prescripciones, sino que en función de la abstinencia (conjuntamente con la asociación libre) habrá de establecerse la neurosis de transferencia.

Regla ética, entre otras cosas, porque un analista no tiene un proyecto, ni siquiera un buen proyecto, que defina como debe “curarse” un paciente, sino que su papel es asumir la dirección de la cura sin marcar una dirección. (2012: p110).

Ulloa prefiere hablar de “estructura de demora” en la que se funda la abstinencia. Pero señala algo que resulta de interés para nuestras prácticas en el campo de la numerosidad social. En este campo la abstinencia está atravesada por la pertinencia. “La pertinencia es una forma sofisticada de la abstinencia” (2012: p 97). Señala Ulloa que un analista debe de estar siempre atento a su abstinencia, advirtiendo cuando ésta es afectada por la enfermedad... de la indolencia tan frecuente en nuestro trabajo. La indolencia degradada la regla ética y metodológica central para conducir una labor psicoanalítica en cualquier instancia (2012: p 19).

En este sentido la pertinencia incluye un análisis de las condiciones de producción del campo: demandas, tensiones en los procesos de producción de instituidos–instituyentes, condiciones singulares de enunciación, discursos socioculturales, condiciones del malestar en la cultura o la cultura del malestar, el lugar de la pulsión de muerte en la cultura.

Resulta interesante escuchar a Francoise desde estas indicaciones de Ulloa en torno a la abstinencia: su degradación en indolencia y su atravesamiento por la pertinencia del campo. En este punto, cuando la pulsión de muerte se produce como dispositivo sociocultural en la残酷 –la práctica de Francoise nos lo señala– el campo que se construye requiere pertinencia para sostener una abstinencia que no degrade en indolencia o que no disponga de la vida del paciente. Volveremos sobre este punto, no sin antes dejar planteado qué pregunta abre en el método y la práctica psicoanalítica la pulsión de muerte, lo no olvidable, lo no recordable, aquello no marcado por la represión (atrincheramiento, dice Francoise que dice Freud) en donde la neurosis de transferencia no se instala y la “neutralidad” corre el



riesgo de redoblar el desconocimiento del otro, redoblar la “*destrucción del otro por la instancia mortífera, sin fe ni ley que los reduce a cosas*”, nos dirá Francoise. Plantea que los tres principios de Salmon (cercanía, inmediatez y esperanza) van a contrapelo de la neutralidad. Allí donde el psicoanalista espera que emerja el saber del síntoma como formación del inconsciente, hay *atrincheramiento*, hay una escisión que no funciona con la lógica de la represión. ¿Cómo retorna lo que no deja de tener presencia, una presencia tan absoluta que ahoga la emergencia del sujeto? Nos dice Francoise en esta conferencia:

En este caso la ética del analista consiste en ofrecer un primer espejo... —a menudo a partir de su propia historia, donde los espejos explotaron— por «eventos sin testigos» dijo Dori Laub, que vuelven como fantasmas a través de los espejos.

En este punto podemos acudir a otra conferencia, la de Italo Calvino (1989) compartiendo su temor:

En ciertos momentos me parecía que el mundo se iba a volver de piedra: una lenta petrificación, más o menos avanzada según las personas y los lugares, pero de la que no se salvaba ningún aspecto de la vida. Era como si nadie pudiera esquivar la mirada inexorable de la Medusa... (p.20)

El único héroe capaz de cortar la cabeza de la Medusa es Perseo... cuando empiezo a sentirme atenazado por la piedra, como me sucede cada vez que intento una evocación histórico-autobiográfica, Perseo acude de nuevo en mi ayuda... Para cortar la cabeza de Medusa sin quedar petrificado, Perseo se apoya en lo más leve que existe: los vientos y las nubes y dirige la mirada hacia lo que únicamente puede revelarse en una visión indirecta, en una imagen cautiva en un espejo. (p.20)

La fuerza de Perseo está en el rechazo de la visión directa, pero no en el rechazo de la realidad que lleva consigo, que asume como carga personal... (p.21)

La fuerza de Perseo está en guiarse por un reflejo que le permite esquivar, evitar la visión directa, que por ello justamente es horrorosa y convierte a quien mira, sin intermediación, en estatua de sí mismo. Aquí el yo parecería ofrecerse como objeto para ser consumido, usado, en una inermidad a veces escalofriante, como tapón de un vacío imposible pero siempre actual.

La realidad no es inmediata sino construida en la interposición del semejante. La imagen que donará constituirá el umbral del mundo visible. El *terapon* del que nos habla Francoise ¿es esa presencia que permite poner una distancia en el espejo que permite la imagen, produce una distancia?

Retomando las “voces de cuidado” y a propósito de la pandemia es importante señalar que el término “cuidado” prolifera en los discursos políticos. Estamos inmersos en una disputa social por este término: cuidado. Una disputa por la producción de sentido de lo que se considera como cuidado. En esta palabra confrontan representaciones que legitiman prácticas. Existe una tensión (que no es nueva, tiene su genealogía) que reedita una demanda “social” de cuidado, exigiendo mayores intervenciones preventivo/terapéuticas, que ha alimentado prácticas que no escatiman la violencia y la violación de derechos hu-

manos. Prácticas con una visión del cuidado moralizante, religiosa que utiliza el cuidado como palanca del poder sobre el—la otro—a. En fin, se trata del despliegue de la lucha por la legitimación de políticas públicas y de nuestras prácticas.

Estas prácticas hegemónicas en nuestra historia político-institucional que se exigen como preventivo—terapéuticas, manicomializantes, responsables de tratamientos traumatizantes o revictimizantes entran en tensión (en esta disputa de sentido) con otro cuidado en donde lo terapéutico conduce, nos dice Francoise, al *terapon*: alguien que se ofrece allí donde se vivieron acontecimientos sin testigos. Una bella forma de hablar del cuidado, ofrecer un espacio donde un reflejo sea posible, allí donde las voces gritan en los silencios. Repensar la transferencia, Francoise nos ofrece su modo de pensarla como interferencia. Gracias Francoise.

2– Experiencia Rosario, ¡una ciudad que no da respiro!

Experiencia Rosario reúne artículos escritos por cursantes de la Carrera de Especialización en Psicología Clínica, Institucional y Comunitaria a partir de los Trabajos Integradores Finales (TIF) con los que culmina la Carrera. En estos trabajos se abordan diversas problemáticas que se construyeron en el cursado de la carrera, produciendo interrogantes y reflexiones. La propuesta de escribirlos con un formato de artículo para ser publicado en la Revista posibilita llevar adelante una nueva práctica de escritura en la que los—as interesados—as cuentan con el acompañamiento de la docente de Metodología: Dra Cecilia Reviglio. En este número 6, convocado con el tema de Trauma e Historia, publicamos 6 trabajos. A modo de presentación ubicamos las problemáticas que abordan y los dispositivos que se diseñaron junto a otros—as, para sostener prácticas de cuidado en distintos colectivos: mujeres, adolescentes, jóvenes.

El artículo de *Luciana Balci* *El camino a casa. Reflexiones sobre la construcción de un nosotras* indaga acerca de la producción de salud, de lazos sociales y filiatorios en un grupo de mujeres en un espacio comunitario. Atravesando la pandemia, el ASPO, en condiciones de precariedad, la organización comunitaria fue una herramienta no sólo de sobrevivencia sino de construcción de sentido. Este proceso no se inicia en la pandemia, sino que se fue tramando a partir de diversas experiencias. El trabajo previo posibilitó producir respuestas de cuidado en salud colectiva en tiempos donde lo mortífero sobrevolaba al mundo. Especial relevancia adquiere en el escrito la reflexión acerca de las historias singulares de perdidas, de desmoronamiento ante muertes, de desalojo de espacios familiares y la búsqueda incansable de alojamiento. Historias en donde los devenires están sujetos a lograr un lugar donde vivir y la construcción de un espacio para habitar con otros—as.

El trabajo de *María Virginia Beroiz* “*Entre el callejero y la endogamia Experiencia de un dispositivo grupal con adolescentes en contextos de vulnerabilidad*” nos acerca a un grupo de adolescentes en quienes se trunca la posibilidad de hacer experiencia de los riesgos, del afuera, de poner a prueba el mundo. O bien porque quedan expuestos (en la intemperie de lo institucional) en un afuera cruel que les ofrece alguna pertenencia tenida de violencia, o porque quedan asumiendo muy tempranamente roles adultos que les impide



armar algo de lo propio en el afuera o porque frente a la creciente “inseguridad” el encierro es la única alternativa de cuidado. El espacio se propone como una instancia/lugar/voz de cuidado (como plantea Davoine) para estos adolescentes. El trabajo despliega en los rostros que va dibujando el lugar que el espacio propone y produce para cada uno. Lo grupal no irá en desmedro de la singularidad, más bien la producirá en acto. El dispositivo es propuesto como instancia de compromiso (interesante definición) que permita recomponer algunos pactos que hagan posible un afuera menos amenazante y un adentro menos endogámico. ¿Se trata de la abstinencia con pertinencia?

Ana Guiamet nos presenta “un negativo”, invisibilizado en los discursos de las mujeres de zona oeste de la ciudad de Rosario. En **“Lo traumático del capitalismo neoliberal y los modos de resistirlo”** indaga a partir de demandas de abordajes terapéuticos singulares, el despliegue de historias de arrasamiento, sufrimiento, vulneración de derechos. En los relatos se refieren los vínculos con otros—as en forma negativa. En las palabras de estas mujeres los vínculos —nos dice Ana— obstaculizaban, no aparecían como opciones de soporte. Releva cómo los modos de organización de un equipo de salud se constituyen en un primer paso en la posibilidad de ir construyendo otro a quien demandar, pero también —nos advierte— que la respuesta a esa demanda puede deslizarse muy rápidamente por la pendiente de la medicalización. Dblemente importante, entonces, resulta el modo en que un equipo “presta cuerpo y oído” a estas demandas y arma vínculo. En los discursos de las mujeres se destaca cómo el hecho de ser escuchadas produce una apertura para comenzar a pensar que los diálogos son posibles. La ajenidad que va produciendo el barrio, el modo en que se va perdiendo el sentido de pertenencia, en fin, la individualización a ultranza que el neoliberalismo induce (cada uno es responsable de sí mismo) degrada los vínculos y aumenta la inermidad y sufrimientos. Pero también invisibiliza vínculos que están presentes y que resultan potentes como modo de resistencia. El lugar de las instituciones (Centro de Salud en este caso) aparece como una referencia frente a problemas, incluso los que exceden el ámbito de la salud.

En *Sexualidad y trauma. Intersticios y tensiones clínicas de la práctica psi en una Consejería de Salud Sexual* *Ana Victoria Quintero* aborda las dificultades que un dispositivo ligado a la Salud Sexual, como parte de las políticas públicas, plantea a los practicantes del psicoanálisis. Además, teniendo en cuenta que esta práctica (a la que define como situada) tiene también su dimensión política. La tensión entre acceso a derechos y la dimensión de la singularidad problematiza las prácticas, porque precisamente lo singular interpela el orden de lo universal. Se trata de un dispositivo que permite “producir tiempo”, allí donde la urgencia de una persona (y muchas veces de los discursos institucionales) precipita a tramitaciones rápidas (con frecuencia actuaciones) que no hacen lugar a ese orden de la singularidad. Se requiere de una tensión temporal para que algo de la subjetividad emerja. Allí subjetividad y producción de tiempo subjetivo, hacen a lo que venimos planteando en este número en términos de “cuidados”. También señala la constante recuperación normativizante de ese término/práctica (cuidado) en las políticas públicas. Sobre esa preocupación transita la reflexión.

Los adolescentes nos interrogan respecto de cómo hacerles lugar. *Rosana Soledad Silvestrini* en: *Adolescer en contextos de crueldad. Una apuesta por espacios de cuidado:*

amistad y marcos institucionales nos propone un acercamiento a las relaciones entre mujeres adolescentes y los procesos de salud–enfermedad, desde perspectivas de género e interculturalidad. La preocupación por las condiciones de violencia que atraviesan los lazos interpela a la institución de salud obligándonos a pensar otros modos de lazos que no reciclen la violencia y la exclusión. La pregunta por los abordajes de los—las adolescentes es habitual en los servicios de salud con una perspectiva comunitaria. Implica reflexionar acerca del trabajo que la adolescencia produce en la subjetividad y los anclajes que el mismo requiere, sobre todo en contextos de violencia, de hostilidad. Ante esto emerge una propuesta: la necesidad de dispositivos que habiliten otros tránsitos posibles. Nuevamente la pregunta por la posibilidad de instalar lazos de cuidado. La dimensión de la interculturalidad agrega complejidad a esta problematización. Las migraciones sin la apoyatura de políticas públicas hacen que las redes de sostén sean intrafamiliares. La amistad aparece devaluada como modo de lazo, coartando posibles salidas y aumentando la soledad y los encierros. El *ambiente* no aparece como *facilitador*. Sin embargo, el desarrollo del dispositivo, los acercamientos y alejamientos que producía posibilitó otra mirada: comienza aemerger la amistad como algo presente, “descubrimos que la amistad es parte de su cotidianidad... encontramos que la mayor dificultad para ello estaba en la ausencia de otros que regulen lo inherente a la adolescencia –agresividad–, y del territorio en particular –violencia y crudidad. El dispositivo se define como aquello que permite tolerar, ¿tramitar? algo del malestar que las relaciones con los otros nos producen.

En *Subjetividad y políticas de exclusión. Destitución de lo público como espacio de reconocimiento de los varones jóvenes de los sectores populares*, Laura Delconte nos introduce en el trabajo territorial con varones jóvenes de sectores populares que atraviesan situaciones de violencias cotidianas, interrogándose respecto de la construcción de prácticas de cuidado en salud mental que no contribuyan a la patologización de los padecimientos subjetivos, habitual en la construcción del problema en las instituciones. Interroga tanto a las prácticas institucionales como a las políticas públicas como productoras y reproductoras de esos padecimientos. Parte de tres indicadores: el bajo índice de consultas de varones en centros de salud, la ausencia de estrategias para revertir esta situación y la presencia casi permanente de los varones en la calle, esquinas. A esto le agregaría el aumento de la violencia en el territorio. Las condiciones de desafiliación conjuntamente con el avance de políticas que abordan el problema desde su costado punitivo y represivo, aumenta la desafiliación y arroja a estos jóvenes, en busca de identidad, a ser “consumidos” en circuitos delictivos. El acercamiento a estos grupos abre a las demandas de los jóvenes por sus padecimientos y por lo tanto a la necesidad de pensar dispositivos para alojar esas demandas. El desarrollo de un dispositivo grupal se plantea como “trama colectiva que ofrece un descanso”, una escansión en lo cotidiano. Reflexiona acerca de las operatorias de constitución subjetiva ubicando como la identificación secundaria no encuentra lugar allí donde se produce el declive de las instituciones que son apoyaturas para que una exogamia sea posible. Avanza diciéndonos que no alcanza una teoría sobre la construcción de identidad para explicar la violencia en los jóvenes, pero sí –diríamos– se requiere para ubicar algunas direccionalida-



des en las políticas públicas que nos permita hacer visible lo invisibilizado, lo excluido y que posibilite construir el problema de los jóvenes desde la responsabilidad social.

3– Otras Experiencias: escriben *Laura Codina* y *Magalí Besson*, egresadas de la Carrera.

Laura presenta en ***Rupturas del Abuso y el Maltrato. Dolor y Trauma*** las formas de la残酷 en busca de testigo que se abordan desde un equipo interdisciplinario de una fiscalía: “abuso sexual contra niñas, niños y adolescentes”, “violencia doméstica” y “maltrato infantil”. Pone a trabajar esta frase de Rodríguez: “*Se trata de un dolor que precisa de otra delicadeza, algo vivo de otro.*” Nos ubica respecto de las prácticas de cuidado en estos estados delicados. Distintos fragmentos de su experiencia clínica vuelven como pregunta a la teoría, a la metapsicología, con una interrogación acerca del dolor y su “función” en el ejercicio de poder sobre el otro. Cuando lo que ocurre constituye una empresa de destrucción del otro, retoma la pregunta acerca de si es narrable aquello que precisamente destruye el aparato psíquico y señala las derivas que esta interrogación produce cuando se trata de procesos judiciales. Pero además las derivas que implica cuando algo de esa narración posibilita un pasaje de víctima a …persona, nos dice Laura ¿Qué recupera, qué se recupera en ese pasaje?, interrogación que insiste en el trabajo presentado por Magalí Besson.

Magalí en ‘*El trabajo clínico con lo traumático: La explosión de calle Salta*’ y un abordaje desde la propuesta teórica de Silvia Bleichmar, indaga acerca de los modos en que incide la concepción de la constitución del sujeto en el trabajo clínico con lo traumático, para ello aborda un caso proveniente de su práctica. Este abordaje nos acerca a otra dimensión de lo traumático, aquella que se desata ante hechos que se constituyen en “tragedia” en donde la ausencia negligente de la responsabilidad de las agencias estatales (empresa de gas) produjo la “explosión de calle Salta” el 6 de agosto de 2013 y quedando impune, induce revictimizaciones. Se pregunta acerca de cómo trabajamos los analistas cuando la angustia desborda y no “hace síntoma”. El traumatismo “agita” al analista y requiere otros modos de intervención (no será el desciframiento de lo reprimido ni las construcciones) uno de ellos es el “préstamo de nuevos elementos simbolizantes”. Una pista que nos devolverá a otros lugares de este número: del estallido ensordecedor a los sonidos…allí donde el estallido continúa ensordeciendo, advendrán los sonidos y alguien hablará para hacer escuchar su palabra, pero no lo hará “sin otro”.

4– Ensayo: “Escuchar la Shoah”

Agradecemos muy especialmente a **Perla Sneh** por ofrecernos este texto. El mismo es parte de un trabajo más extenso titulado –por ahora– “*Jurbn kínder*” (Los niños de la aniquilación). Éste trata de la experiencia de los niños judíos en el ámbito del exterminio nazi y surgió de una investigación realizada en su momento con la participación de las colegas y amigas Adriana Bugacoff, Cynthia Szewach y Laura Murlender, en el marco de las tareas que desarrolla Perla en el Centro de Estudios sobre Genocidio (UNTREF).

Sabemos de la querella en torno a la representación después de Auschwitz, pero nos dice Perla que esta discusión rara vez aborda lo auditivo. Tomará entonces la dimensión auditiva del testimonio, la voz como “objeto inatrapable y prevalente...y en sus reverberaciones –sonido, ronquera, arrullo, estertor, canción, grito– pueden modelar narraciones significativas de la historia de un sujeto”. La voz como presencia de un cuerpo allí donde la lengua perdió a la mayoría de los hablantes. La voz poniendo en escena el testimonio, la voz de los testigos hace la diferencia con la información.

Este ensayo entrará en interlocución con las Entrevistas en las que vemos cómo *los artificios de la memoria* construyen –a los fines de la transmisión– archivos orales, archivos biográficos familiares que obran como voces de cuidado.

5– Reportaje:

Claudio Cúneo convoca a dos interlocutoras, escritoras, que abordan el genocidio y sus consecuencias subjetivas, genealógicas. **Ana Arzoumanian**, Vicepresidenta de la Sociedad de Escritoras y Escritores de Argentina y **Jeanine Altounian**, traductora, escritora, traductora de la Obras Completas de Freud, versión Laplanche.

Aborda con Ana lo que llamará el Kaso Armenia. El 24 de abril de 1915, un millón y medio de personas fueron muertas. Surgirá la figura legal de genocidio para caracterizar esta masacre. Esta figura es la que se invoca y sanciona los crímenes de la Dictadura (1976) en la Argentina. Ana habla por un lado del trauma “*Una práctica genocida genera un trauma que provoca, entre una infinidad de efectos, una distorsión cultural*” y por otro del concepto de diáspora no como mera dispersión sino como apropiación de otros mundos que permitirán reinscribir algo de lo “desaparecido, de lo arrasado”, aunque en el medio está el silencio, la perplejidad. *El miedo a la palabra en su registro visible implicaba reactualizar el régimen de sospecha y muerte... En esas existencias desgarradas el desastre es un evento que tiene lugar en un lenguaje*. Con Janine nos adentramos en un modo de lazo –desde la historia singular y desde la historia de un pueblo– en la escritura. La diáspora es un segundo traumatismo. Subraya el lugar de ese no-saber (la historia de silencio en las generaciones que anteceden) que se es parte de una diáspora. Abre preguntas respecto del lugar de la lengua “materna” y su relación con la lengua del país que aloja como posibilitadora de la elaboración en los descendientes de sobrevivientes de un genocidio.

Un descendiente de sobrevivientes de un genocidio arrasador puede inscribir su historia y elaborarla psíquicamente solo en la lengua y la cultura del país que aloja, la dominante, ya que la propia fue destruida

Para ella fue la cultura francesa, la lengua francesa la que le dio la posibilidad de esa elaboración que le permitió realizar una traducción y aquí abre dos interesantes cuestiones que nos harán retornar a sus palabras al leer la entrevista acerca de la masacre de Napalpi. Una primera cuestión es la aclaración que hace acerca de que la lengua francesa y la escri-



tura en esa lengua para ella tienen ese lugar posibilitador (de cultura anfitriona) porque no constituye la escritura de una persona colonizada ya que los franceses no colonizaron a los armenios. En segundo lugar, señala lo intraducible que siempre resta.

6– Entrevistas...

Artificios para la memoria, allí donde las memorias construyen legalidades.

En cada una de las entrevistas se despliegan diversos espacios que las luchas por la memoria fueron construyendo. Desde las voces de estos interlocutores podemos ir recuperando los *artificios* con los cuales un pueblo construye legalidades allí donde el terrorismo de estado y el genocidio pervierten la legalidad. Ponen de manifiesto que la memoria no es un mero ejercicio de mirar atrás, de retorno al pasado. Nos interesa subrayar cómo en estas entrevistas la memoria es una constructora de legalidades; no se trata de un recordar “fechizante”. La memoria es hacedora de cultura frente a la crueldad que pervierte el orden de la legalidad. Los artificios (Semprun, 1998,1991) intentan restaurar o hacer restallar algo del orden de lo humanizante (ritos y relatos, que posibilitan duelos) allí donde la política de destrucción los borró como parte del plan de arrasamiento.

Me había atraído el artificio, en los dos sentidos habituales del término según los diccionarios: en el sentido de “procedimiento hábil e ingenioso” y en de “dispositivo pirotécnico destinado a arder más o menos rápidamente”. Me agraddaba la idea: el artificio del orden cronológico estallando en fuegos de artificio. (Semprun, 1981: p.109)

Malvinas y sus hombres

Lucía Briguet dialoga con Cristina Solano acerca de Malvinas y sus hombres, mejor dicho, del proceso de desmalvinización que se impuso socialmente y los efectos que sobre los excombatientes tuvo este decreto de olvido social que no posibilitó producir el marco para que una sociedad acompañe con sus ritos, con sus ceremonias, los duelos. Lo traumático no cesó. Los ritos escanden la temporalidad y lo que subraya Cristina es que la guerra de Malvinas parece quedar en un contexto de atemporalidad que precisamente emerge en el padecimiento de los excombatientes. La crueldad de esa guerra caracterizada por el abandono de los superiores hacia los soldados, el maltrato y la tortura de parte de los “propios” jefes es referida como “desamparo”. Crueldad, silencio y abandono fueron potencialmente mortíferos para quienes retornaron de Malvinas. 13 años después de terminada la guerra los excombatientes piden ayuda “para dejar de morir” debido al aumento de suicidios en excombatientes. Las tardías estrategias de cuidado se produjeron desde distintos lugares de escucha: entre pares, en los equipos de salud, en los centros de excombatientes, en los archivos orales en el Museo de la Memoria. Hicieron lugar para narrar sus experiencias. Las voces devienen de cuidado si permiten un entramado que construye memoria, nos dicen Lucía y Cristina. Porque el silencio de quien ha perdido la ilusión de ser escuchado se transmite intergeneracionalmente.

Les nietes...

No podemos acercarnos a esta Entrevista a **Ivan Fina** sin recordar que en este mes de diciembre de 2022 tuvimos dos alegrías inmensas: la restitución de los nietos 131 y 132 que “nos renueva las esperanzas de este camino de verdad, memoria, justicia e identidad” (Abuelas de Plaza de Mayo).

En el diálogo con *Laura López Papuci y Cecilia Vescovo*, Ivan va mapeando su experiencia en Abuelas, donde precisamente verdad, memoria, justicia e identidad van reconfigurando su territorio de práctica. Se detienen en este artificio: el Archivo Biográfico Familiar. Un conjunto de herramientas –nos dice– multiplicidad de voces, de aspectos de la vida de una persona desaparecida que se le entrega a les nietes una vez que pasaron por la restitución. Ivan va desgranando las diversas dimensiones que se despliegan en este artificio. En un principio la de reconstruir la identidad de los desaparecidos, tarea que define como imposible (se tomó nota de esa imposibilidad, nos dice), podríamos agregar que precisamente allí comienza la transmisión, cuando se “toma nota de esa imposibilidad”. Transmisión que propicia filiación a una historia y a un conjunto. Una historia sostenida desde distintas voces que le dirán que “ya estaba allí, en la historia que lo contaba en las palabras que se le cuentan”. Aquí el artificio se vuelve luminoso (arde) mostrándonos el lugar en el cual el genocidio embraga con la estructura del “no querer saber” en el sujeto. Ese “no querer saber” (echar cerrojo) sería el genocidio logrado, pero allí precisamente los organismos de derechos humanos, las luchas de los pueblos inscriben otras historias en la Gran Historia. Imposible no recordar:

*Arderá el amor, arderá su memoria
hasta que todo sea como lo soñamos.
Como en realidad pudo haber sido.*

Paco Urondo

Los jóvenes y la memoria...

Alejandra Cavacini conversa con *Paola Benítez* y con *Gisella Santanocito* acerca de la experiencia del Programa Jóvenes y Memoria que vincula historia, memorias y derechos humanos. El Museo de la Memoria de Rosario se propone, nos dice Alejandra, “tirar abajo las paredes de los museos” para inundarlos con lo que ocurre fuera. Define al programa como herramienta que permite abordar los problemas del presente desde el eje histórico de autoritarismo y democracia. Transmitir –siguiendo a Elisabeth Jelin– nos confronta con una paradoja entre una transmisión univoca y el activismo ciudadano que no puede ser programado. Paradoja que, agregaríamos, al estilo winniciottiano no debe resolverse sino debe sostenerse porque de lo contrario la transmisión degradaría en una reproducción repetitiva vacía de sentido o nos condenaría a vivir acontecimientos desligados de una historia que los resignifica permanentemente. Incorporar las voces y miradas de los–las jóvenes y la reelaboración los relatos dominantes en la sociedad permitió llevar adelante el Mapeo de Violencia Institucional en los barrios, una construcción que permite ubicar como se trabaja sin sesgar, sin ignorar esa paradoja. Constructores Territoriales de Derechos Humanos de Rosario elaboró el proyecto Mapeo de Prácticas de Violencia Institu-



cional en la ciudad, con el foco puesto en los abusos de la policía y fuerzas de seguridad del Estado sobre los jóvenes de barrios populares. Una lucha, nos dice Alejandra, que lleva el norte de los derechos y que ubica que el negacionismo se reproduce hoy en posiciones anti-derechos.

La palabra pasa ahora a los Jóvenes, **Ezequiel Insaurralde** y **Milagros García**, que cuentan precisamente cómo este programa les permitió hacer experiencia y armarse de recursos para intervenir con otros-as jóvenes, de su deseo de continuar creciendo y de construir con esos aprendizajes un trabajo. Remarcan que ese aprendizaje los ubica con “esperanzas” pero, “*...Argentina, es difícil pensar a futuro cuando muy poco te respaldan*”.

La decepción los acecha porque ese “programa” no los aleja de la necesidad de las “changas”, el fantasma de la discontinuidad los acecha. “*changas y changas, pero nunca se nos hace el tiempo para poder estudiar, los deseos están, pero sobrevivir, hay que sobrevivir, y es difícil*”.

Un estado que te deja “en banda”: *...años aprendiendo todo esto y cambiando un montón. Y el día que ya estás preparado no tenés el aporte del estado, como que te dejá ahí, en banda digamos*

Un programa no alcanza como política pública sobre todo cuando éstas son una fragmentación de grupos sobre los que se interviene al modo de beneficiarios. No es una paradoja, se trata de una contradicción que habrá que leer en el marco de las políticas sociales.

La violencia contra las mujeres, un analizador de las respuestas pendientes del estado

Tatiana Moreno entrevista a **Luciana Vallarella**, quien se desempeña en la oficina de género del Ministerio Público de la Acusación, trabaja con delitos en un contexto de violencia de género. La transformación social que implicó el modo de inscribir los delitos de género fue un proceso que se transitó y transita por la militancia de las organizaciones sociales y feministas, la suscripción a los compromisos internacionales de derechos humanos y las legislaciones nacionales y provinciales.

Esta entrevista nos permite ver cómo estas legalidades no son garantizadas como derechos en tanto aún no tienen una proyección a nivel de la organización del Estado para estar a la altura de lo que esa problemática social plantea. Esto interpela los modos organizativos del estado y la burocratización que muchas veces se transforma en una barrera de accesibilidad a derechos. Por otra parte, nos interroga además respecto de la idea misma de lo que implica penalmente la violencia contra la mujer y de lo que significa en la singularidad de cada una de las historias denunciar a alguien que ha formado parte de su propio proyecto de vida. Agregando a esto la complejización de esta violencia en el marco de la creciente violencia (redes de narcotráfico, adicciones, acceso a armas de fuego).

Napalpí, la lengua disparada

Nuevamente Lucía Brigué dialoga con **Carolina Fule** acerca de la masacre de Napalpí, en Chaco, el 19 de julio de 1924 y que se prolongó durante 90 días en los que se persiguió a los sobrevivientes.

Napalpí era el lugar donde se encontraban las familias de los pueblos Qom, Pilagá y Moquit, zona de decisiones políticas y de ceremoniales. Allí apuntó el poder: a un lugar donde

los ritos inscribían acuerdos, operatorias filiatorias, de lazo con otros, de construcción de identidad. Precisamente en ese territorio un pájaro oscuro de fuego y plomo produce una masacre que no sólo mata y persigue sobrevivientes, sino que “exilia de la lengua”. No se debía hablar la lengua Qom, un tío le dijo a una sobreviviente que el silencio era tan importante como esconderse. Si era necesario había que olvidar “porque si hablaban (la lengua) todos le iban a odiar”. Resuena (nunca más justo este verbo, esta acción que prolonga otra) lo que nos decía Ana Arzoumanian: el desastre es un evento que tiene lugar en un lenguaje, cuando se destruyen las garantías de la palabra (Davoine, 2013), ¿cómo construir otro al cual hablarle? allí donde no hay lengua anfitriona como nos decía Janine Altounian o cuando ¿la lengua es la impuesta por el agresor–dominador?

Una lengua disparada (herida), una lengua disparada (escapada) y una escena que se plantea como apertura a una posible reparación en el marco de los juicios por la Verdad y la Memoria donde el testimonio se produce en la propia lengua, una voz se escucha pausada y acompañada por una mano que instala en ese ritmo una presencia que redobla una corporalidad necesaria... allí donde cuerpo y palabra “disparados” borraron.... Un *teraphon* acompaña, haciendo cuerpo, acompañando para que una voz sea escuchada. La traducción toca fondo en el intraducible micaí.

En una geografía muy lejana a Napalpí, Tatiana Tibuleac (2019) refiriéndose a sus libros de la infancia, que nadie más en su familia puede leer porque la lengua en la que están escritos se ha perdido...” y ni siquiera debería haber existido”, nos trae una “realidad” de la lengua que quizás se acerque a la lengua “disparada”

...un alfabeto ruso volteado sobre palabras rumanas y arrojado como un hueso a un enclave perdido. Esto es lo que nos sucedió a nosotros, los habitantes de Besarabia. Vivimos con la lengua moldava durante medio siglo...

(para mis abuelos) ... La nueva lengua nunca sirvió para guardar recuerdos, fiestas, alegrías... Mi abuelo ni siquiera aprendió a escribirla...

Para mis padres fue una ruptura de todo lo que significaba dignidad, pertenencia, afirmación.

¿Y para mí? ¿Qué significó esa lengua para mí y para toda mi generación? Para todos los niños que nacieron en esta lengua, que amaron, que aprendieron a soñar y un día descubrieron que era falsa. Me he preguntado miles de veces cómo puedes llegar a odiar la lengua en la que te sabes todos los cuentos y canciones. Y me lo sigo preguntando todavía, siempre con sentimiento de culpa, siempre en voz baja

... ¿Cuánto vale, en términos de indemnización, una mano o un ojo? ¿Cómo puedes robar algo que no se ve? (Tibuleac, 2019, p.10)

7– Diálogos con el grado... una crónica fotográfica.

El 15 de diciembre de 1987, la Asamblea Universitaria de la Universidad Nacional de Rosario resuelve crear la Facultad de Psicología sobre la base de la Escuela de Psicología de la Facultad de Humanidades y Artes. La nueva Facultad se traslada a la “Siberia”.



¿Cómo se inscriben en las paredes de la “nueva” Facultad de Psicología una historia transcurrida en otro espacio, ¿la Escuela de Psicología de la Facultad de Humanidades y Arte (llamada Filo, Filosofía y Letras)? María Crisalle cuenta en una entrevista:

En esa época había pasado muy poco tiempo desde la dictadura, para nosotros era mucho tiempo, pero era muy reciente. Esa mudanza de la facultad también tuvo que ver con alejarse de esa historia, las paredes de filosofía llena de muertos, las de Psicología sin historia... En la Siberia, como si se hubiera empezado de cero: acá sin dolor (Grande, 2015: p. 229)

En Filo las paredes hablaban la historia, los muertos, los desaparecidos, las asambleas épicas de una generación... En Psicología las paredes desnudas, sin historia

Proponemos un recorrido con este formato de crónica fotográfica para que las paredes hablen nuestra historia ...

La palabra de **Guadalupe Aguirre** Secretaria de DDHH y Género de la Facultad de Psicología nos acompaña en esta entrevista realizada por *Tatiana Moreno y Soledad Secci*, quienes indagan en torno a las estrategias de memoria de la facultad para trabajar con jóvenes que no han vivido la dictadura. Se recuperan distintos hitos de esta historia de construcción de memoria: la restitución de legajos, modalidades de habitar los espacios institucionales, nominándolos e incluyendo ritos que los inscriben en una historia previa al habitar el predio de la actual Facultad de Psicología: los encuentros de DDHH y el trabajo con las cátedras.

8– Inédito: Liliana Baños

Nuestro especial agradecimiento a la Cátedra Libre Oscar Masotta que nos ha permitido publicar este texto inédito de **Liliana Baños**, presentado en Panel: ¿Cómo recuperar la peste, ¿cómo recuperarnos de la peste?, en las XII Jornadas “Psicoanálisis, salud, políticas públicas” el 29 de septiembre de 2022.

En esta pregunta que se abre entre “recuperarnos de la peste y recuperar la peste”, marca el punto crucial en el cual nuestra práctica del psicoanálisis puede seguir teniendo lugar, si lo incómodo del dolor puede ser rescatado y no acallado como debilidad improductiva –allí donde la analgesia se transforma en ideal que conmina al rendimiento meritocrático-. Una industria acompaña este proceso. La conflictividad acallada, adormecida y privatizada como falta personal se transforma en una verdadera “tentación” para los discursos “psi”, contribuyendo a la “sociedad paliativa” (Byun– Chul Han, 2021) Allí nos recuperaremos de la peste, pero la Peste (ahora con mayúscula, nos dice) pierde su valor perturbador y perdemos, en la búsqueda de una adormecida homeostasis, la verdad que el dolor nos anuncia.

La Sociedad Paliativa, que teme enfrentar el dolor, paradójicamente potencia la残酷, la utiliza como amenaza y se ofrece como salvación... su costo: la abolición de un sujeto deseante – la exclusión del dolor conlleva a una especie de embotamiento de la subjetividad– y el borramiento de aquellos que siguen intentando que su voz sea escuchada,

ponerle voz al horror. Se trata de intentar una y otra vez retornar el dolor al orden de lo humano para que no redoble “lo traumático”.

Si continúa siendo importante hablar de la salud mental, como parte de las luchas en el campo de los derechos humanos, es porque nos implica en un posicionamiento ético–político: devolver el padecimiento subjetivo, el dolor al orden de lo humano (Galende, 2015)

Este número es una apuesta a que el dolor hable...si estamos dispuestos a producir los artificios que nos permitan escucharlo.

Referencias Bibliográficas

- Braunstein, N (2008) El trauma y la memoria de los sobrevivientes, en Los laberintos de la violencia. Lugar Editorial. CABA
- Byun-Chul Han (2021) La sociedad paliativa. El dolor, hoy. Herder. Barcelona
- Calvino, I (1989) Seis propuestas para el próximo milenio. Ed Siruela. España
- Davoine, F; Gaudilliére, M (2013) Historia y trauma. La locura de las guerras. Fondo de Cultura Económica, Argentina
- Ferenczi, S (1988) “Diario Clínico” Ed Conjetural. Buenos Aires Argentina.
- Freud, S (1986) Inhibición, síntoma y angustia. Obras Completas. Vol XX. Ed Amorrortu. Argentina
- Freud, S (2001) Moisés y la religión monoteísta. Obras Completas. Vol XXIII. Ed Amorrortu. Argentina
- Galende, E (2015) Conocimientos y prácticas en Salud Mental. Lugar editorial. CABA
- García Reinoso, G (2005) Relaciones del psicoanálisis con lo social y lo político. En Major, R: Estados Generales del Psicoanálisis. Perspectivas para el Tercer milenio. Ed Siglo XXI. Argentina
- Grande, S (2015) Prácticas de los Psicólogos en la red de Salud Pública: sus obstáculos y referencias en relación con la formación universitaria. Caso Rosario. Tesis de Maestría en Salud Pública. CEI
- Levi, P Los hundidos y los salvados. Ed Ariel. Argentina
- Sarmiento, DF (1861) Carta a Bartolomé Mitre. Disponible en:
https://backend.educ.ar/refactor_resource/get-attachment/22695
- Semprun, J (1981) Aquel Domingo. Editorial Planeta, Barcelona
- Tibuleac, T (2021) El jardín de vidrio. Ed Impedimenta. Argentina
- Ulloa F,
- (1995) Novela Clínica Psicoanalítica. Historial de una práctica. Paidós. Argentina
- (2011) Salud ele–Mental. Con toda la mar detrás. Libros del Zorzal. Argentina
- (2017) Crueldad y pulsión de muerte, en Barquitos Pintados, n° 1, Gráfica Amalevi. Rosario
- Urondo, P (2010) Dame la mano. Disponible en: <http://urondo–aguasprofundas.blogspot.com/2010/08/dame–la–mano.html>.